

Pajad David

Vaiera

250

Boletín semanal sobre la Parashá



Publicación HEVRAT PINTO

Bajo la supervisión de Rabbi David Hanania Pinto Chlita

32, rue du Plateau - 75019 PARIS • Tel: +331 4803 5389 - Fax +331 4206 0033

www.hevratpinto.org - hevratpinto@aol.com

25 Tévet 5771 - 20 de Enero 2011

Rabbi David Pinto Chlita

La salida de egipto, raíz de la fe

En el largo e intrincado procesoso de doblegación del corazón del Faraón a través de las plagas que recayeron sobre Egipto, hay muchos aspectos que se destacan y nos proporcionan lecciones vividas y palpables acerca de la fe y confianza en el Creador.

Ha' shem sacudió al Faraón y a toda la tierra de Egipto con diferentes e increíbles plagas, y durante el transcurso de las mismas, le endureció el corazón al Faraón. Podemos cuestionar: ¿Por qué? Si el objetivo de las plagas era que el Faraón liberara al Pueblo de Israel ¿Por qué le endureció el corazón? Y más aún, si el corazón de los reyes y de los ministros estaba en sus manos ¿Para qué necesitó D's enviar plagas a toda la tierra de Egipto? ¿Hubiera sido suficiente con inducir al Faraón a liberarlos!

De hecho, la respuesta está expresada explícitamente en la Torá, y es que el sentido de las plagas no sólo era el castigo, sino una enseñanza para las generaciones futuras. Como le dijo Ha' shem a Moshé, (7, 2-5) "Tú dirás todo lo que Yo te ordenaré, y tu hermano Aharón lo transmitirá al Faraón para que deje ir de su tierra a los Bené (Hijos) de Israel. Pero Yo endureceré el corazón del Faraón, y multiplicaré Mis señales milagrosas y Mis maravillas en la tierra de Egipto. El Faraón no les hará caso a Ustedes. Entonces pondré mi mano sobre Egipto, sacaré Mis ejércitos - Mi pueblo los Bené Israel - de la tierra de Egipto, con grandes actos de justicia. Los Egipcios sabrán que Yo soy Ha' shem". Lo anteriormente expresado nos revela que D's quiso aumentar sus pruebas en la tierra por un motivo - "Los Egipcios sabrán que Yo soy Ha' shem". El Seforno (al igual que otros comentaristas), explica que el principal objetivo de las plagas, las señales y las pruebas era lograr que los corazones de los egipcios retornen en Teshubá (Arrepentimiento), mostrarles que no hay otro más que Él bendito sea, y de esta forma reforzar y renovar en sus corazones la fe en Ha' shem.

Tener presente lo anteriormente expresado es de una importancia fundamental en nuestra observación y estudio de estas Perashiot que se refieren a la salida de Egipto. Nos expresa que todo lo que ocurrió en Egipto, desde el comienzo al final, tuvo un solo objetivo - el de fortalecer la Fé. Demostrar abiertamente que el reinado es sólo de D's y que su reinado lo domina todo.

El orden de las plagas -

El Kelí lakar (7, 17) se percató de algo maravilloso en cuanto al orden de las plagas, que fue absolutamente intencional, o sea una plaga tras de otra, dado que cada una de ellas, tiene una enseñanza especial, y así dice: "Así dijo Ha' shem, con esto sabrás que Yo soy Ha' shem" - esta expresión esta dicha en la primer plaga del orden "DaTzAJ", también en la primer plaga del orden "ADaSH" (8, 18) "Para que sepas que yo soy Hashem dentro de la Tierra" y finalmente también en la primer plaga del orden "BAJaB" (9, 14) "Para que sepas que no hay como Yo en toda la Tierra". El "Mahari" también se percató de ello y explicó que el Faraón discutía tres puntos. El primero era la existencia de Ha' shem bendito sea, "Porque renegó en Ha' shem, dijo que no es Él" (Irmeiá, 5, 12), "No conocí a Ha' shem" (Shemot, 5, 2), y por ello es que está dicho en la primer plaga "Con esto sabrás que yo soy Ha' shem". El segundo era que, aún si quisiéramos decir que existe un Dios, de todas formas no se fijaría en los seres diminutos. Sobre esto está dicho "Porque yo soy D's dentro de la Tierra". El tercero era en relación al poder de Ha' shem, sosteniendo que no podía modificar la naturaleza, y sobre esto está dicho "Porque no hay como Yo en toda la Tierra", lo que significa, que no hay nada ni nadie quien pueda malograr su intención. El Creador, creó al universo desde la nada, controla todo lo que ocurre en su mundo, y de la misma manera también puede en cualquier momento modificar los órdenes de la creación según su voluntad y deseo. Podemos ver en las palabras del Kelí lakar, cómo divide las diez plagas en tres grupos, y son las mismas señales de Rabbi lehuda, que se expresan en la Hagadá de Pésaj - DaTzAJ, ADaSH, BAJaB.

Vemos claramente entonces que el objetivo de todas las plagas no fue solamente liberar a los Bené Israel de Egipto, sino principalmente fortalecer la fe, de Egipto, de Israel y de todo el mundo. Por ello es que nos fuera encomendado, relatar todo lo relacionado a la salida de Egipto y recordar lo que allí sucedió, tal como Ha' shem le explicitara a Moshé en la plaga de

las langostas - (10, 1-2) "Pues Yo endurecí su corazón y el corazón de sus sirvientes para mostrarles estas maravillas Mías, bien dentro de ellos, y para que le cuentes a tu hijo, y a tu nieto cómo he ridiculizado a Egipto y las maravillas que hice dentro de ellos. Entonces sabrán Ustedes que Yo soy Ha' shem".

Sobre lo anteriormente expresado, reflexionaron los comentaristas en el sentido que hay una especial necesidad en relatar y en abundar en muchos detalles, de todo lo relacionado a las plagas de Egipto, y destacando especialmente en la forma en que Rashí lo explicó: "Hitalalti - jugué". Todo ello por el siguiente motivo - "Entonces sabrán Ustedes que Yo soy Ha' shem", o sea que por intermedio del relato de las plagas se fortalece la Fé en el Creador del universo.

La plaga de ranas - Existencia desde la nada

Podemos hacer algunas reflexiones en relación a alguna de las plagas, y en los aspectos menos conocidos. Podemos tomar como ejemplo la plaga de las ranas, siendo conocido que salió del río una rana grande, y de ella salieron millones. También es conocido lo relacionado a la maravilla que se producía con cada golpe a cada una de ellas, que hacía que muchas más saliesen. Otra maravilla que fue el hecho que en un instante desaparecieron todas las ranas de Egipto. Sin embargo, hay un punto especial en el que hay una poderosa y maravillosa señal en sí misma, que es la aparición de aquella primera rana grande. Apareció de la nada, ya que en la plaga de la sangre el río convertido en sangre se transformó en un lugar de muerte, y ningún ser vivo pudo subsistir en él. Si así fue: ¿De dónde provino aquella primera rana que salió del río, si no lo fue de una manera milagrosa y especial?.

Todo esto fue para demostrarle al Faraón, quien permanentemente se jactaba "es mío, es mi río", que no podía alegar propiedad alguna del río, y menos aún quién vivirá en él y quién morirá. Ni siquiera tenía el dominio de los seres vivos que había en él, ya que podían aparecer de repente, de la nada, como aquella rana. Por ello, es que cuando Ha' shem le indica a Moshé qué decirle al Faraón, lo hace en éstos términos: (7, 27-28) "Y si te niegas a liberarlos, Yo castigaré con ranas todo tu territorio. El río criará ranas en profusión, que subirán y entrarán en tu casa, en tu dormitorio, sobre tu cama, en la casa de tus sirvientes, en todo tu pueblo, en tus hornos y en tus recipientes para amasar". Podemos preguntar: ¿Para qué recordar el tema del río? ¿Existe alguna especie de maldición en cuanto a que las ranas estén alrededor del río? De igual forma cuando Moshé rezó para que desaparecieran las ranas expresó (8, 7) "Las ranas se apartarán de ti, de tus casas, de tus sirvientes y de tu pueblo, y quedarán sólo en el río". ¿Qué necesidad había en que se queden solamente en el río? El Seforno se percató y en relación a ello escribió: "Y quedarán sólo en el río - para el resto de las generaciones - y no volverán a salir a la tierra". O sea, para las generaciones futuras las ranas permanecerán en el río para de ésta forma poder exponer un asombroso milagro, el hecho que durante la plaga de las ranas abandonaron el río, su lugar de subsistencia, y se adentraron en la tierra.

Sin sus palabras podríamos haber simplemente pensado, que la permanencia de las ranas en los alrededores del río es un manifiesto desprecio a sus ídolos, e indica claramente la absoluta propiedad de Ha' shem sobre Egipto. Dado que, como es sabido, el río era su ídolo, lo reverenciaban y cuidaban su limpieza, y el hecho que el mismo estuviere sucio y residieran ranas en él, como en todos los demás ríos y lagunas podría haberse considerado como un duro golpe para Egipto. Por ello es que las ranas permanecerán ahí para siempre, demostrando que el río es igual a una laguna común y corriente.

En función de lo anteriormente expuesto podemos entender que la aparición de la rana desde el río es un milagro, dado que el lugar donde todos los peces murieron, expulsó de repente y de la nada, un ser vivo. Y no sólo ello, sino que fue precedido por la explícita advertencia de Moshé, demostrando de esta forma que sólo el Creador, quien en su mano están todas las almas, puede crear una criatura y sacarla del río. Y es por ello que las ranas permanecerán allí por siempre, a fin de recordar el milagro de la salida de la rana del río. De ésta manera, tenemos una demostración adicional concreta, que el Creador, es el quien maneja todo, y que no hay otro más que Él. A esto se refieren las palabras - "Los Egipcios sabrán que Yo soy Ha' shem".

“Pero debido al espíritu quebrado de ellos, y la dura esclavitud...” (6, 9).

Existen dos clases de sufrimientos:

El primero, es duro en sí mismo, pero se prolonga por un plazo de tiempo determinado, y al finalizar se hace una interrupción hasta el comienzo del nuevo sufrimiento. El segundo en sí mismo no es tan duro, pero es constante, de modo que no hay ni interrupción ni descanso.

En función de lo anteriormente expuesto el Gr”A explica las palabras del versículo “Pero debido al espíritu quebrado de ellos, y la dura esclavitud... – El trabajo con la arcilla y los ladrillos era duro en sí mismo, pero a pesar de ello, entre trabajo y trabajo tenían un lapso de descanso e interrupción.

En contraposición, en el trabajo de recolectar el afrecho y la paja, por más que no se trataba de un trabajo duro, por cuanto que se los forzó a hacerlo constantemente, sin interrupción – fue un sufrimiento de “espíritu quebrado”.

“El corazón del Faraón es duro, se niega a liberar al pueblo” (7, 14).

El endurecimiento del corazón es explicado en boca del Elshij Hakadosh, en su libro “Torat Moshé”:

Dijeron los Sabios que, los justos, su corazón está en su dominio. Lo que significa, que los justos dominan todo su corazón – que es la fuente y comienzo de todos los deseos y ambiciones.

Por el contrario, los malvados están en el dominio de su corazón, ya que son dominados por sus deseos y ambiciones en todo momento.

Y precisamente fue ésto es lo que Ha’shem le dijo a Moshé: “El corazón del Faraón es duro” – está dominado por su corazón y entregado a él, por eso, “se niega a liberar al pueblo”.

“Oren por mí” (8, 24).

Del versículo, en los dichos del Gra”M Sternbuj Shelit”a en su libro “Taam Udaat” puede obtenerse una útil reflexión:

Así se manifiestan aquel malvado y los reyes de las naciones del mundo, a quienes sólo les interesa su propio bien. Pidió que en la Tefilá oren solamente por él, que su vida fuera salvada, sin importarle lo que le ocurriría a su pueblo.

Por el contrario, los reyes y pastores de Israel no se comportaron de la forma anteriormente descrita, ya que se presentaban y salían delante del pueblo, y toda su preocupación fue el bien del pueblo, precediendo a su propio bien...

“Los magos no pudieron presentarse ante Moshé a causa de las llagas.....” (9, 11).

Contó Rabbí Mordejai Pesaj de Kobrin:

Una vez en la noche de Shabat Kódesh, a la medianoche, pasé por al lado de la casa de nuestro Rab el “Hafetz Haim”. La voz del abuelo Kadisha llegó a mi oído. Me acerqué a la ventana y de repente vi al “Hafetz Haim”, mientras estaba sentado sobre su cama y estudiando el Jumash en la Parashá de Vaerá. Cuando llegó a la sección de las plagas de Egipto elevó su voz, y por cada plaga y plaga resonaba una voz: “¡Ay, ay!”

Al llegar a la plaga de sarna, leyó el versículo “Los magos no pudieron presentarse ante Moshé a causa de las llagas...” y de

repente estalló en risas como nunca antes lo había escuchado. Estaba con tanta admiración, como la de una persona que veía las plagas verdaderamente delante de sus ojos.

“Al ver el Faraón que había cesado la lluvia, el granizo y los truenos, volvió a pecar.....” (9, 34).

Precisamente es lo que estableció el gran poeta Rabbí Shelomó Ben Gabirol Z”l en “Kéter Maljut”, y así dijo:

En el momento de opresión aumentará su habla, dividirá sus palabras, y aumentará sus promesas. Y al salir a la libertad profanará sus palabras, se olvidará de sus promesas y fortalecerá las bisagras de sus portones.

Y hay una indicación en la Parashá de Matot: “Un hombre que haga una promesa a Ha’shem que no profane su palabras, como todo lo que saca de su boca hará”. “Lo que sale (Haiotzé) - es en hebreo la sigla de: “El que promete en día de opresión sus palabras – de su boca hará”.

Sobre la Perasha

¡Es asombroso que el Faraón no haya hecho Teshubá (Arrepentirse)!

“Acepto que he pecado. ¡Ha’shem es el Justo! y yo y mi pueblo somos los malvados” (Shemot 9, 27).

Del diálogo entre Moshé Rabenu (Nuestro Sabio) enviado por D’s, y el malvado Faraón, aprendemos que Ha’shem no le privó al Faraón la posibilidad de hacer Teshubá (Arrepentirse), sino que solamente le endureció el corazón de modo tal que no se arrepientiera por el peso de las plagas.

Resulta asombroso que no haya hecho Teshubá, ya que ya en Egipto habían conocido la verdad en relación a la existencia de Ha’shem, y que en su mano está el poder, tal como dijeron los hechiceros egipcios “Este es el dedo de D’s” (Shemot, 8, 15), o como en relación a la plaga de granizo está escrito (9, 20) “Aquellos sirvientes del Faraón que temieron la palabra de Ha’shem", y luego de la plaga le dijo el Faraón a Moshé y a Aharón (9, 27) “Acepto que he pecado. ¡Ha’shem es el Justo! y yo y mi pueblo somos los malvados”.

Moshé Rabenu le advertía al Faraón 24 días antes de cada plaga, como está escrito en el Midrash (Shemot Rabá, 9, 12), a fin de darle tiempo entre plaga y plaga para reflexionar de verdad y arrepentirse. Si así fue, es sorprendente que el malvado Faraón no haya hecho Teshubá.

El motivo por el cual el Faraón no hizo Teshubá puede ser explicado en el hecho que por autoproclamarse dios, como los Sabios Ztz”l explicaron en el Midrash (Shemot Rabá, 9, 8) en relación al versículo “Vé al Faraón en la mañana, he aquí que el sale a las aguas”, que salía solamente por la mañana, ya que el malvado se alababa a sí mismo y decía ser un dios y que no necesitaba ir al baño, por ello es que salía por la mañana. Y como está escrito (Iejezkel, 29, 3) “He aquí estoy sobre ti Faraón, rey de Egipto, el gran pez que se agacha dentro de su río del cual dice Es mío mi río, yo lo hice”. Por lo que debido a su extremo orgullo que le impedía doblegarse a Ha’shem, no hizo Teshubá. “Tojajat Jaim”.

¿Y que hay con el reconocimiento del bien que se nos hizo?

“Dijo Ha’shem a Moshé: Dile a Aharón: Toma tu bastón y extiende tu mano sobre las aguas de Egipto.....” (Shemot 7, 19).

La pureza de las cualidades que la Torá nos enseña, se ponen de manifiesto en diversos lugares. Nuestros Sabios destacaron la importancia de la pureza de nuestras cualidades especialmente en nuestra Parashá, cuando la Torá relata las plagas que recayeron en Egipto y cómo les llegaba a los Egipcios. “Dijo Ha’shem a Moshé: Dile a Aharón: Toma tu bastón y extiende tu mano sobre las aguas de Egipto, sobre sus ríos, sobre sus canales, sobre sus estanques y sobre todos sus depósitos de agua, y se convertirán en sangre (Shemot 7, 19)”. Rashí coincide con la observación de los Sabios y pregunta: ¿Por qué Ha’shem le ordenó que a su vez ordene a Aharón que golpee el río? “Dile a Aharón – porque el río protegió a Moshé cuando fue arrojado en él, y éste es el motivo por el cual no fue golpeado por su mano, ni en la plaga de la sangre ni en la de las ranas, sino por intermedio de Aharón”.

Así es el delicado sentimiento de la cualidad del reconocimiento del bien. Reconocer el bien no sólo a nuestro compañero, sino también a lo inerte, a un objeto que no piensa ni siente – reconocerle su bien, ¡y de ninguna manera tratarlo mal!

En tantos años fueron difundidos, en relación a la cualidad del reconocimiento del bien y cómo se condujeron los grandes de Israel, muchos ejemplos. Revelaremos algunos de ellos:

El Gaón Rabbí Jaim Shmuelevitz Ztz”l solía decir sobre la Mishná de Abot (Cap. 4 M. 1): “¿Quién es el honrado? el que honra a las criaturas”. Si alguien considera que podría ser honrado sin honrar al otro, ¡En las palabras de la Mishná se equivoca!”

El sentimiento más pequeño del Rab Jaim en el reconocimiento del bien, y la fuerte severidad con la cual resaltó la necesidad de reconocer el bien al otro, en sí mismos son un fabuloso capítulo. Rab Jaim se desplazaba lugares muy distantes para unirse a la alegría de un alumno de otra Yeshibá, que lo había “honrado” por el hecho de haber escuchado de él una “Jaburá” (composición de estudio).

Todo Abrej (Estudiante), que en su juventud estudió con él en pareja, tenía el mérito de recibir la visita del Rab Jaim en su casa luego de su casamiento. Este acto tenía la profunda intención de engrandecer al esposo ante los ojos de su mujer... A toda Seudá, a la cual era invitado personalmente, iba, retribuyendo la molestia y la atención que le había proporcionado el anfitrión.

En este contexto, hacía hincapié – también como una expresión de reconocimiento del bien – que el anfitrión se dirija también a la Rabanit. No había situación – aún ante sus propios familiares cercanos – en la cual se le brindaba cualquier tipo de honor, sin que buscare antes de salir, a la dueña de la casa, para agradecerle por sus molestias.

Ssegún cuentan su familia y sus numerosos alumnos situaciones “pequeñas” como las descritas las hacía por cientos y miles. En numerosas situaciones, al ser preguntado el Rab Jaim por qué y para qué se estaba comportando como lo hacía, respondía: “Tengo un reconocimiento del bien que hacerle a esta persona”.

Un joven desconocido lo transportó a una fiesta de “Sheba Berajot” (Durante siete días se agasaja a la nueva pareja). Cuando llegaron al lugar Rab Jaim le pidió que lo acompañe. El muchacho le respondió que tenía que ocuparse de otro asunto y que tardaría aproximadamente media hora. “Te espero”, respondió Rab Jaim. “No me moveré hasta que vuelvas”. El muchacho decidió quedarse. En la fiesta, Rab Jaim se preocupó, primero que todo, que el joven recibiera una buena porción, y lo observó en todo momento a fin de verificar que estuviere comiendo abundantemente...

Rab Jaim se hospedó en forma casual, en la casa de un hombre, quien era un simple judío. A pesar del hecho de ser conocido que a Rab Jaim no se lo arrastraba fácilmente a mantener una conversación vana, mantenía largas charlas faltas de contenido espiritual con este hombre. La situación provocaba asombro y enojo, al ver que alguien se atrevía a malgastar el tiempo del Rosh Yeshibá con sus vanidades, generando asimismo dudas sobre Rab Jaim, quien se permitía anular su estudio para conversar temas vanos con un judío que no tenía ni una pizca de Torá.

Al ser preguntado respondió: “El hombre me abrió la puerta”. “¿Qué hay con el reconocimiento del bien?!”.

Años después, el hombre se mudó a una ciudad lejana, ¡y en varias oportunidades Rab Jaim se molestó en ir a visitarlo!

Para reflexionar en la mesa de Shabat

En el libro “Tenuat Hamusar”, se cuenta sobre Rabbí Simja de Kelem Ztz”l, que cuando volvía de la Tefilá de Arbit en las noches de Shabat, acostumbraba esperar unos instantes al lado de la puerta de la casa y reflexionar sobre todos los preparativos que fueron realizados en su honor, la mesa, los bellos utensilios, las diferentes delicias, para no “renegar el bien” de su esposa, que tanto se molestó por él, y reconocer su favor hacia él.

Beber con él por la vida

Cuando una persona le hacía cualquier favor al Marán Ha”Hafetz Haim”, jamás lo olvidaba, y hacía todo lo posible para retribuirle el favor.

En el año 5671, cuando el “Hafetz Haim” estaba solo, en el lugar donde solía bañarse, en Radin, se debilitó y se desmayó, hasta casi quedarle sin vida. Felizmente, llegó el bañero al lugar, y luego de muchos esfuerzos consiguió salvarle la vida. No puede describirse cuánto reconoció el Hafetz Haim el bien a este bañero durante toda su vida. Lo ubicó en el Bet Haknéset a su lado y lo benefició en toda oportunidad. En toda fiesta y en Simjat Torá bebía con él para la vida, lo besaba en su frente y lo bendecía para que sus días se alargaren más que los de él.

La bendición del grande de la generación, el “Hafetz Haim” se cumplió, y el bañero - el salvador de vidas – vivió cerca de noventa años, muriendo unos meses luego del fallecimiento de Rabbí Israel Meir Ztz”l.

Guida tu Lengua

Aún de su mujer

Se debe cuidar mucho, en no recibir chismes de ninguna persona, ni siquiera aún de la propia mujer. Y cuando reflexionemos adecuadamente, descubriremos, que al recibir chismes de su mujer, lo que le cuenta sobre Fulano que dijo tal y tal, más allá de la transgresión de recibir chismes, se trae a sí mismo grandes sufrimientos, porque al ver que su esposo recibe sus comentarios con agrado, siempre lo va a hacer, conduciéndolo al enojo, pelea y amargura.

(Hafetz Haím)

Las Perashiot de estas semanas, al inicio del libro de Shemot, llamado también como “el libro de la redención”, se ocupan de la descripción de la temible esclavitud de los Hijos de Israel en Egipto, seguido por la descripción de las diez plagas y la sentencia Divina que retribuyó a los malvados según sus maldades, “Midá Kenegued Midá” (retribución según los hechos).

Para nosotros, la creencia en que los versículos de la Torá fue dada a Moshé desde Sinai, como así también al repasar todos los días el fundamento de que “Moshé es verdadero y su Torá es verdadera”, no necesitamos de demostraciones científicas o descubrimientos históricos de aquella época para fortalecer lo que ya nos es sabido y e inculcado por nuestros padres.

De todas formas, descubrimientos científicos no se revelan todos los días, especialmente cuando se divulgan como noticias de verdaderos “descubrimientos” históricos de hace miles de años, y – según se entiende – se enfrentan a los que dan la espalda a la Torá de Israel, cuando se aferran de los “Tzitziot” (extremidades) de la “ciencia”. He aquí que la ciencia viene y les refriega en la cara, como quien viene a demostrar en tinta negra sobre el blanco, que “Moshé es verdadero y su Torá es verdadera”.

Papiros Ipober

En los días de la primera dinastía de los faraones de Egipto, se hacía gran uso de papiros, para recordar los acontecimientos importantes. Recién en los últimos tiempos se reportó el reclamo de la indemnización de Egipto al Estado de Israel por el botín que se llevó Israel en la salida de Egipto. El reclamo consideró también el valor del trabajo, que se les pagaba a los judíos, según los papiros del sacerdote del faraón Nap-Jotp, quien sirvió como director de las cuentas del faraón, el rey de Egipto.

(“Papiro”, es un antiguo tipo de papel que se elabora en base a la planta del papiro. El primer uso conocido del papel papiro se hizo en el antiguo Egipto, aún antes de la primer dinastía de Egipto y quizás incluso antes).

Sin embargo, el descubrimiento estremecedor sin duda es el del profesor Emanuel Vlikovsky que investigó el papiro denominado “Papiros Ipober”, que se podría decir que es el “fruto de su tiempo” del sacerdote egipcio llamado Ipober, en el que hay una vívida descripción estremecedora de un testigo egipcio de las plagas y de la salida de Egipto, reportada desde el terreno. Sus interesantes conclusiones las difundió en su libro “Ages in Chaos”, que ilumina con una nueva luz los secretos de la historia del antiguo oriente, y los reinados de los faraones en el antiguo Egipto.

El profesor Vlikovsky llevó a cabo un paralelismo y un profundo análisis – entre lo relatado en la Torá Hakedoshá (Santa), sobre las diez plagas con las que Ha’shem castigó a Egipto, como es descrito en el libro de Shemot, y lo grabado en el papiro que contiene diecisiete páginas. En varias ocasiones – los sorprendentes detalles concuerdan.

De acuerdo al estilo de escritura, se entiende claramente que no se trata de una escritura poética y profética cualquiera, sino una triste y dolorosa descripción de los acontecimientos fuera de lo común que atestiguó.

En la siguiente tabla exponemos una limitada cantidad de descripciones que concuerdan con las palabras de nuestra Torá. Como ya dijimos, el escritor relata los sucesos de su punto de vista, como un habitante de Egipto que experimentó los sucesos en tiempo real, marcando su sufrimiento y su lamento por la copa de veneno que su nación estaba tomando por manos del Creador del mundo como un castigo intencionado, “Mida Kenégued Midá” (Medida por Medida) por haber oprimido al pueblo de Israel que residía en Egipto.

Versículos de la Torá Papiros Ipober

“Había sangre en toda la tierra de Egipto” (7, 21)

“Se tornaron todas las aguas del río en sangre” (7, 20)

“Se deterioró el río” (7, 24)

“Cavó todo Egipto alrededor del río (buscando) agua para tomar porque no podían tomar de las aguas del río” (7, 25)

Plagas en toda la tierra. Sangre en todos lados.

El río es sangre.

Los hombres temen probar – Seres humanos, sedientos de agua, estas son nuestras aguas. Esta es nuestra dicha, ¿qué haremos? Todo ha sido destruido.

“Y no quedó ningún fruto en el árbol y en las hierbas del campo y en toda la tierra de Egipto” (10, 15)

“Golpeó el granizo en toda la tierra de Egipto todo lo que había en el campo, de persona a animal, y todo árbol del campo quebró”. Los árboles fueron destruidos.

Así también, portones, columnas y paredes fueron consumidos por el fuego. Egipto está en llanto. El palacio del reinado sin sus provechos, sin sus frutos, sin su cosecha, a quien le pertenecía el trigo, la cebada, los patos y los peces.

Así también, se destruyó todo lo que ayer todavía se veía. La tierra quedó exhausta, como luego de ser cosechada. No se encuentra ni frutas ni verduras.

“Se levantó el Faraón a la noche, él y todos sus sirvientes y todo Egipto, hubo un gran clamor en Egipto, porque no había una casa en la cual no había un muerto” (12, 30).

“Fue en la mitad de la noche, que Ha’shem golpeó a todo primogénito en la tierra de Egipto, desde el primogénito del Faraón que se sentaba en su silla hasta el primogénito del prisionero que estaba en la cárcel, y todo primogénito del animal” (12, 29).

Así también, los príncipes fueron derribados hacia tras las paredes.

Las cárceles fueron destruidas.

Hubo un gran clamor en Egipto.

El gemido se escuchaba en toda la Tierra, revuelta en lamentos.

Ciertamente, este es el final de todo hombre, sin embarazo, sin parto, oh, que interrumpa la tierra el ruido, y que se interrumpa el alboroto.

Las ciudades fueron destruidas. Egipto es una gran destrucción. Todo ha sido demolido. Las residencias de la gente se dieron vuelta en instantes.

“Y Hashem iba delante de ellos, de día con una columna de nube para guiarles el camino, y en la noche con una columna de fuego para iluminarles” (13, 21).

Mira, el fuego subió alto alto, y su llama iba frente los enemigos de la tierra.